

Esta exposición está dada por el autor como antecedente del Derecho vigente, que es el objeto principal de la obra, pero tal como está hecha sirve para esbozar los puntos fundamentales que habría que seguir en un tratamiento histórico de la institución.

J. M.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA SPÍNOLA: *La tradición gallega*; Madrid, 1944; 203 págs.

Muy pocos de los trabajos de Elías de Tejada pueden juzgarse aislados; casi todos ellos han de verse en conexión con el resto de su obra, en la que, bajo una aparente dispersión, hay una recta línea directriz que la agrupa en una definida unidad de propósito y de método.

Elías de Tejada tiene extendido ante sí el plano de la Historia del pensamiento político en la Península Ibérica y va rellenándolo segura y pacientemente con aportaciones parciales, en las que sólo se intenta esbozar algunas partes acotadas del mismo, pero con la pretensión amplia de llegar con el tiempo a cubrirle por completo. A esto ha dedicado la mejor parte de su trabajo, y un día publica un estudio sobre las doctrinas políticas en Portugal, y otro anuncia igual tema para Navarra o Cataluña, así como en distintas ocasiones toma como base una figura aislada (Ganivet, Castillo de Bovadilla) o una corriente concreta (la repercusión del hegelismo en España).

En este plan de trabajo le ha tocado ahora el turno a la región gallega. Pero aquí el problema había de tomar una fisonomía especial. Sin duda alguna, el autor trató de hacer un análisis del pensamiento político en Galicia; sin embargo, al enfrentarse con la realidad histórica se halló con que en aquella región no podía encontrarse una serie de pensadores a quienes hubieran atraído las cuestiones políticas. Por eso tuvo que ir buceando en la literatura galaica para encontrar más el alma de Galicia que una teoría política gallega. Representa, pues, esta obra un trabajo mayor que las otras, pero hay en ella menos contenido técnico político. El mismo autor, luego de releer sus resultados, califica su obra como "un cuadro de sistemas y opiniones que abren camino a la postrera, que el autor hace suya, sobre la idea de lo gallego a lo largo de los tiempos", persiguiendo "por los caminos del pasado" "la marcha del concepto de Galicia" (pág. 21). Y lo curioso es que al encontrar en los escritores que va analizando más cariño a Galicia que teoría política, Elías de Tejada se va dejando ganar por este sentimiento y llega a reflejar en las páginas de su libro ese mismo amor a la región que es objeto de su estudio, tan diferente de la suya propia y a la cual, que yo sepa, no le une ninguna otra razón afectiva especial.

Siempre con segura técnica de historiador, enraiza la historia de

las ideas en la historia de los hechos y dedica la primera parte del libro a lo que llama "La historia externa", en la que precisa la situación de Galicia entre los pueblos de Occidente, marcando sus factores de formación y el instante de su nacimiento, contemplándola unida a la corona astur-leonesa, llamando la atención sobre la atracción de Compostela y la obra de Gelmirez y refiriéndose a las repercusiones en ella de la acción política de los Reyes Católicos. Desde entonces no se pueden distinguir factores políticos separados. Pudiera añadirse que, en realidad, y aunque el autor no aceptaría esta afirmación, el problema de crear una individualidad política gallega sería actualmente del todo artificial.

En la segunda parte del libro, que abarca la mayor parte de éste, es donde se hace una búsqueda por las obras de los escritores gallegos para ir encontrando en ellos la veta del galleguismo. Este galleguismo que aparece en los cancioneros, en los cuales va Elías de Tejada haciendo notar el contacto con la naturaleza y la forma provenzal y la realidad de campo y mar, que les dan un sentido especial, encuentra una formulación más directa en Juan Rodríguez del Padrón. Después viene un largo período, en que sólo puede interesar al propósito del autor alguna que otra figura aislada y poco importante; es lo que él llama una noche de cuatrocientos años, del siglo XV al XVIII, en la que parece perdido el sentido de lo gallego y en la que cuesta gran trabajo al autor no soltar el hilo que quiere anudar con el período siguiente; así creo que resulta un poco exagerado considerar la historia del buho gallego del Conde de Lemos como un claro ejemplo de puntualización política de lo gallego (pág. 86). Luego, ya en el siglo XIX, encuentra lo que viene a llenar la determinación de lo histórico como regla social (Pastor Díaz), el redescubrimiento de la personalidad de Galicia (Faraldo, Benito Vicetto) y el hallazgo del "folklore" gallego (Freire Castrillón y Rosalía de Castro). Las páginas que dedica a Rosalía de Castro son, a mi entender, las mejores de la obra. Los escritores posteriores, poetas que cantan o añoran el paisaje galaico, no hacen más que completar ese sentimiento íntimo de la región, que no es el efecto de una conciencia de individualidad política, sino la influencia de unos factores raciales. Por eso la protesta contra el centralismo se fija más en las desigualdades de trato económico que en la incomodidad de una postura de sumisión política, y así Rosalía pide, refiriéndose a los segadores, "castellanos de Castilla, tratade ben a os galegos", en vez de clamar contra la dependencia del poder central.

Como final y resumen distingue el autor tres maneras de ver a Galicia: el punto de vista liberal, la perspectiva teórica de Brañas, que da una concepción unitaria del Estado, dentro del que caben los particularismos regionales, y la tesis tradicionalista, que contempla en España un conjunto de pueblos unidos por un sentido misionero de la

vida, al servicio de la concepción cristiana del mundo, y la fidelidad a una corona, símbolo de la unidad interior (pág. 199).

Con todo, lo que representa el mayor valor de la obra no es su postura de defensa de esta última doctrina, sino el encuadramiento de los datos que forman el sistema histórico del pensamiento gallego. Se trata de un trabajo netamente histórico, y la Historia, como precisó Kremer, no es enlazar una serie de ideas en un cuadro lógico, sino colocar en su sitio una serie de datos en un universo existente.

Nos encontramos aquí ante una de las obras mejor logradas de su autor. La cuidadosa y copiosa documentación, característica en él, está recogida con especial esmero, y la construcción, impregnada toda ella del respeto y afecto que ya he señalado por la región galaica, muestra esa especial jugosidad de juventud que es uno de los rasgos más acusados suyos. Elías de Tejada sabe hacer el armazón sólido de un hombre de ciencia bien maduro y exponerlo luego con el ímpetu y la ingenuidad de un muchacho. El lenguaje y estilo, de un tono romántico que va muy bien a la índole del tema escogido, vienen a dotarle de excelentes cualidades literarias.

La obra lleva un prólogo de Otero Pedrayo.

J. M.

ALFRED SCHULTZE: *Das Eherecht in den älteren angelsächsischen Königsgesetzen*. Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Philol.-hist. Klas., 93 Band, 1941. 5 Heft. (Leipzig, 1941); 79 págs.

El ilustre profesor Schultze acomete en este trabajo, con la mano firme que es peculiar en él, el estudio del Derecho matrimonial de los antiguos pueblos anglosajones, a base de las disposiciones de sus reyes. Tras de unas breves líneas de introducción, entra en materia y va examinando los problemas del *Weotuma* y *Mund*; la posición de la mujer en la celebración del matrimonio, en relación con la especial situación general de su sexo; la condición de la viuda y la que fué divorciada del marido; y la entrega de un don por parte del novio, que el autor distingue con precisión del precio de compra; y tras de resolver la dificultad que pudieran presentar algunos textos concretos, relaciona el panorama que ha desarrollado en su exposición con las características del Derecho matrimonial nórdico antiguo. Señala entre el matrimonio anglosajón y el de los antiguos pueblos nórdicos indudables semejanzas, y así muestra el rastro de *Morgengabe* en aquel matrimonio, y relaciona con las noticias de las sagas de Islandia ciertos casos de disolución a impulso unilateral. Es posible encontrar en ese Derecho anglosajón algunas manifestaciones